





# SINÓNIMOS CASTELLANOS

ROQUE BARCIA

**COLECCIÓN CLÁSICOS DEL SABER**

© 2010 Editorial Universidad del Rosario  
© 2010 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario  
Facultad de Jurisprudencia

ISBN: 978-958-738-106-1

Primera edición para Colombia

Editorial Universidad del Rosario: Bogotá D.C., junio de 2010

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario

Diseño de cubierta: Precolombi. EU

Diagramación: Margoth C. de Olivos

Imprenta: Javegraf

Editorial Universidad del Rosario

Cra. 7 No. 13-41 Oficina 501 Tel.: 2970200 ext. 7724

editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados.

Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito  
de la Editorial Universidad del Rosario.

---

Barcia, Roque  
Sinónimos castellanos / Roque Barcia.—Facultad de Jurisprudencia. Bogotá:  
Editorial Universidad del Rosario, 2010.  
402 p.— (Colección Clásicos del saber)

ISBN: 978-958-738-106-1

Sinónimos / Español – Sinónimos y antónimos / I. Título / II. Serie.

463.31 SCDD 20

---

Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

## Presentación

Para nadie es un secreto que en la actualidad la lengua española, o castellana, es, después del chino mandarín, la más hablada del mundo. La hablan como primera y segunda lengua alrededor de 510 millones de personas y es el segundo idioma más estudiado a nivel mundial. Es la lengua oficial de diecinueve países en América, de España y de Guinea Ecuatorial, y se habla en los cinco continentes. Su ortografía es fonética por excelencia, lo que lo hace un idioma mucho más fácil de aprender y aprehender.

Vale la pena recalcar también la importancia que ha tomado el español en el mundo: es uno de los 6 idiomas oficiales de la ONU, es el idioma oficial de muchas de las principales organizaciones internacionales político económicas –como la OEA, la OEI, la EU, la CAN, UNASUR y Caricom, entre otras– y la población hispanohablante conforma uno de los sectores de mayor crecimiento internacional, ya que brinda al mundo una vasta variedad de productos culturales y de servicios, y se constituye en un nicho muy atractivo para el desarrollo de nuevos negocios.

Todas estas características han hecho de nuestra lengua una de las más importantes a nivel mundial en la actualidad y es por eso que cada vez más y más personas en todos los continentes quieren aprenderla. Sin embargo, son estas mismas características de internacionalización del lenguaje las que hacen necesario unir esfuerzos, como los realizados por las Academias de la Lengua Española de diferentes países del mundo con la ortografía y la lingüística, para mantener la unidad de nuestro idioma.

Unida a esa causa, la Editorial Universidad del Rosario presenta esta nueva edición del clásico diccionario *Sinónimos castellanos*,\* del filósofo, lexicógrafo y político republicano español Roque Barcia, obra pionera en su época y publicada por primera vez en 1864; el cual nos permitirá rescatar palabras olvidadas de nuestro lenguaje y enriquecer nuestro vocabulario con nuevos vocablos. Esta se constituye en la primera obra de nuestra nueva *Colección Clásicos del Saber*, cuyo objetivo principal es publicar obras que han sido importantes para el patrimonio cultural de los hispanohablantes. Estamos seguros de que es un gran comienzo para esta nueva empresa que busca aportar su granito de arena al desarrollo de nuestra cultura. ¡Esperamos que la disfruten!

---

\* N. del e., la presente publicación se basa en la décima edición de *Sinónimos castellanos* publicada por Editorial Sopena, Argentina en 1967. De igual forma se consultaron otras ediciones del mismo diccionario.

# A

**Abacial, abadengo.** *Abacial* se refiere a la persona del *abad*, a su carácter, a su investidura. *Abadengo* dice relación a las cosas de la *abadía*. Dignidad *abacial*. Terreno *abadengo*.

**Abadía, abadiado.** La *abadía* era un monasterio de religiosos o de religiosas, gobernado por abad o abadesa; el *abadiado* era el territorio de la *abadía* y sus propiedades, sus exenciones y privilegios.

La *abadía* tenía monjes; el *abadiado* podía tener colonos.

En *abadía* entra especialmente el carácter sacerdotal; en *abadiado* entra la idea de dominio civil.

**Abadiado, abadiato.** El *abadiado* se refiere a la propiedad, renta y administración de la abadía; el *abadiato* está en relación con el cargo moral y religioso de los abades.

El *abadiado* es territorio, señorío; el *abadiato* es investidura, jurisdicción.

**Abdomen, vientre.** *Abdomen* vientre del latín *abdere*, que significa encerrar, y de *omen*, que significó vientre, de donde procede nuestra voz *omento*, que equivale a redaño.

Atemperándonos a la etimología, *abdomen* es la caja exterior que cubre el *vientre*, en donde el vientre está *encerrado*.

*Ventre*, *venter* en latín, *enteron* en griego, es la cavidad en donde se contienen los intestinos y el estómago, los intestinos especialmente, porque esta palabra tiene casi un mismo significado que el *enteron* griego. Así, *enteron*, como *intestino*, expresan la idea de *interioridad*.

De modo que *abdomen* viene a ser el dibujo exterior del vientre, su parte visible.

*Ventre* es el interior orgánico que encierra las vísceras mencionadas.

*Abdomen* es una apariencia, una forma, un contorno.

*Ventre* es un órgano, una substancia.

**Abecedario, alfabeto.** Ambas voces significan lo mismo, si atendemos a los elementos que las componen; pero el *abecedario*, hecho por el bajo latín, es un nombre vulgar, mientras

que el *alfabeto*, que nos trae a la memoria el clasicismo ático, ha penetrado en el lenguaje culto. Así decimos: “el *abecedario* de la cartilla, el *alfabeto* del sánscrito”, siendo absurdo decir: “el *abecedario* del sánscrito, el *alfabeto* de la cartilla”.

El *abecedario* pertenece a las escuelas rudimentarias; el *alfabeto* pertenece a la erudición.

Un ignorante aprende el *abecedario*; un sabio estudia la filosofía del *alfabeto*.

El *abecedario* es una especie de rutina, en que trabaja exclusivamente la memoria; el *alfabeto* es un misterio de la palabra humana y una historia de todos los pueblos de la tierra, que hacen impotente la ciencia de los más grandes eruditos.

En una palabra, el *abecedario* se aprende; el *alfabeto* no se acaba de aprender.

Para el *abecedario* basta el niño; para el *alfabeto* no basta el hombre.

**Aberración, error.** Nuestra lengua dice: *error* lleno de buena fe, *error* magnánimo, *error* generoso.

Nada más absurdo que decir *aberración* magnánima, *aberración* generosa, *aberración* llena de buena fe.

El *error* es falibilidad, la *aberración* es casi apostasía.

El *error* se equivoca; la *aberración* quiere equivocarse.

Todo entendimiento tiene sus *errores*; todo delirio tiene su *aberración*.

El *error* es casi un achaque de las ideas, la *aberración* es casi una dolencia del espíritu.

**Abertura, apertura.** Ambas palabras se originan del latín *aperio*, abrir.

Por la *abertura* del zapato me entra el agua.

Hoy se celebra la *apertura* de la Universidad, del ferrocarril, de las Cortes.

La *abertura* es un intersticio.

La *apertura*, un festejo.

La *abertura* es abrir.

La *apertura* es inaugurar.

**Abogado, letrado, jurisconsulto, jurista.** *Abogado*, el hombre llamado para un asunto,

## B

**Baile, danza.** Se ha dicho por persona muy autorizada que “la *danza* expresa más que el *baile* e indica más artificio, complicación, cultura, delicadeza, riqueza y lujo”.

Mucho nos duele tener que objetar a escritores muy respetables, pero la verdad y la lengua están ante todo. Aquella opinión es contraria, evidentemente contraria a la filosofía, a la historia y al lenguaje.

El *baile*, no la *danza*, es lo que siempre ha figurado como una bella arte, al lado de la poesía, de la elocuencia, de la declamación, de la pintura, de la escultura y de la pantomima. El *baile*, no la *danza*, es el que expresa las afecciones del corazón, valiéndose del movimiento, como se vale de la pantomima del lenguaje de la sensibilidad, como se vale la pintura de los colores, del buril la escultura y de la palabra la poesía y la elocuencia. Detrás del *baile* vienen los varios géneros de *danzas*, como detrás de la poesía vienen los varios géneros de poemas, como detrás de la retórica vienen los varios géneros de discursos, como detrás de la escultura pueden venir millares de estatuas, así como detrás de la pantomima pueden venir millares y millares de gestos y actitudes. Los *bailes* no han constituido jamás, ni constituyen hoy, la *danza*, como la pantomima no constituye una actitud, ni la poesía constituye una oda, ni la elocuencia constituye un tropo, ni la escultura constituye un mármol modelado, del mismo modo y por la misma ley que la pintura no constituye un lienzo, sino que todas las *danzas* posibles entran en el *baile* como todos los lienzos entran en la pintura, y todas las piedras modeladas en la escultura, y todos los tropos en la elocuencia, y todos los poemas en la poesía y todos los gestos y actitudes en el lenguaje mímico. Decir que la *danza* es más que el *baile* es decir que la especie es más que el género, que la parte es más que el conjunto; lo cual equivaldría a decir que un sermón es más que la homilía o que un edificio era más que la arquitectura, sentado lo cual no es posible ningún pensamiento ni ningún sistema. Todos los edificios, estén en donde estén, constituyen la arquitectura; todos los sermones, sean como fueren, constituyen la homilía; todas

las partes, signifiquen lo que signifiquen, constituyen el todo; lo mismo que todas las especies de un género, vayan a donde vayan, vengan de donde vengan, constituyen el género común; lo mismo que todas las *danzas* que puedan existir, sea una, sean millones, en la aldea, en la ciudad, en una cabaña, en un palacio, constituyen el *baile*, porque el *baile* es la *danza* universal, la *danza* como idea, como principio, como unidad, como bella arte; más claro, el *baile* es la reunión de todas las *danzas*, lo mismo que el género es la reunión de todas las especies; lo mismo que el todo es la reunión de todas las partes; lo propio que la arquitectura es la reunión de todos y cada uno de los edificios; lo propio, en fin, que la homilía es la reunión de todos y de cada uno de los sermones.

A nadie se oculta que una *danza* pueda tener, y tenga, en efecto, más “artificio, complicación, cultura, delicadeza, riqueza y lujo” que otra *danza*, como un edificio puede ser más suntuoso que otro edificio, como un sermón puede ser más sabio que otro sermón, como un poema puede ser más grande que otro poema, lo mismo que un cuadro puede tener más mérito que otro cuadro, lo mismo que una estatua puede valer más que otra estatua; pero ¿debe inferirse de esto que una estatua sea más que la escultura, que un poema sea más que la poesía, que un cuadro sea más que el arte del pintor?

Dice el autor citado que “entre los antiguos se distinguían muy bien las *danzas* de los *bailes*”. Nosotros contestamos que eso no puede ser, y que si los antiguos lo hicieron, hicieron mal, aunque no lo hicieron realmente. Las *danzas* no pueden distinguirse de los *bailes*, porque no hay muchos *bailes*, como no hay muchas arquitecturas, ni muchas retóricas, ni muchas poesías. El *baile*, es uno; no hay más que un *baile*, como no hay más que una poesía, y una retórica, y una arquitectura; como no hay más que un arte y una ciencia, porque no hay más que un pensamiento y una imaginación. Lo que hay es variedad de *danzas*, como hay variedad de poemas, de discursos, de lienzos y edificios. Las cosas filosóficas son infinitas, pero la filosofía no es más que una. Los cuerpos

## C

### **Cabal, acabado, entero, completo, perfecto.**

*Cabal* es aquello que tiene la ley que debe tener por su naturaleza.

*Acabado* es lo bien concluido.

*Entero*, lo que conserva la integridad de sus partes, o sea lo contrario de *roto*.

*Completo*, lo que forma un todo en su línea; nada le falta para ser lo que debe ser.

*Perfecto*, lo que no puede mejorarse.

Moneda *cabal*, hombre *cabal*, cuentas *cabales*.

Obra *acabada*.

Libro *entero*.

Tratado *completo*.

Virtud *perfecta*.

### **Cábala, complot, conspiración, conjuración.**

La *cábala* es la intriga de un partido o de una fracción formada a fin de trabajar y conseguir un fin determinado por medios ocultos en los sucesos o en curso de las cosas.

El *complot* es la resolución de obrar, arreglada y concertada entre dos o más personas, con el fin de cometer un atentado.

La *conspiración* es una trama sorda para abatir algún poder odioso, a veces por intereses particulares.

La *conjuración* es una asociación o confederación de ciudadanos o personas poderosas para realizar por medios violentos una revolución en la cosa pública.

La *cábala* es dirigir una intriga.

El *complot*, disponer un golpe.

La *conspiración*, preparar un suceso.

La *conjuración*, conducir una empresa a través de grandes obstáculos.

La *cábala* ha de ser secreta; el *complot*, astuto; la *conspiración*, atrevida; la *conjuración*, poderosa.

**Cábala, intriga.** *Cábala* se deriva del hebreo *kabalah*, formada del verbo *kibbel*, que significa recibir, porque la *cábala* consistía primitivamente en saber una cosa por tradición, recibirla de padres a hijos secretamente, con misterio, por lo cual vino a significar *intriga*, manejo oculto, casi maquinación.

*Intriga* significa enredo, procedimiento cauteloso, *intrincado*, porque parece que la intriga tiene algo del vocablo vulgar *in-*

*tríngulis*. Toda *intriga* tiene su *intríngulis*; es decir, su parte picaresca, su fraude, su malicia, su dolo.

La *cábala* está en relación con las creencias.

La *intriga*, con las opiniones.

La *cábala* busca su alimento en la superstición.

La *intriga* pide ayuda al instinto de las riquezas, de la fortuna, de los honores, de al fama, del amor.

No hay juego de guarismo que no tenga combinaciones *cabalísticas*.

No hay corte alguna en que no hagan suerte ciertas *intrigas* palaciegas.

Lo *cabalístico* es casi mágico.

Lo *intrigante* es casi aventurero.

**Cable, cuerda.** *Cable* viene del latín *capio*, coger, pues para ser cogido sirve el *cable*.

*Cuerda* viene de *acorde* o de *acordar*, porque las primeras *cuerdas* que se conocieron fueron las de los instrumentos músicos, y necesitaban *acordarse* para que produjeran la armonía.

Después la voz *cuerda* se aplicó a otros órdenes de cosas, y hoy es infinitamente más general que *cable*.

Así decimos *cuerda* de guitarra, de arpa, de violín, del pozo, del buque, de la maroma, de pita, de esparto, de cáñamo, etc.

Fuera absurdo decir *cable* del violín, del arpa, de la guitarra, del pozo, de la maroma.

*Cable* significa la idea de resistencia, por cuya razón llamamos *cables* a las *cuerdas* que entran en el arbolado de los buques mayores.

Así decimos: se rompió el *cable* de la fragata. No usaríamos con propiedad de la palabra *cuerda*, porque la *cuerda* puede ser delgada, como la del pozo, mientras que el *cable* que sujeta a la fragata tiene que ser grueso.

Una *cuerda* basta para sujetar un esquiife.

Se necesita un *cable* para sujetar un navío.

**Cabo, extremo, extremidad.** *Cabo* expresa absolutamente la idea de fin; es el término por donde las cosas *acaban*. *Cabo* de Finisterre. No podría decirse *extremo* ni *extremidad* de Finisterre.



## D

**Dádiva, regalo, presente.** *Dádiva*, como el nombre lo dice, viene de *dar*, lo propio que *don*, *donación*, *donativo*, *donaire*, *donoso*, etcétera.

*Regalo* viene de *real* o de *regio*, como si dijéramos dádiva real o digna de un rey.

*Presente* se compone de *prae*, delante, y *ens*, *entis*, ente. Significa: *ente* que está delante.

La *dádiva* es graciosa.

El *regalo*, espléndido.

El *presente*, afectuoso.

La *dádiva* obliga.

El *regalo* agasaja.

El *presente* recuerda.

Por lo tanto, quien dice *presente* dice memoria.

Quien dice *regalo* dice obsequio.

Quien dice *dádiva* dice donación.

**Deber, obligación.** El *deber* indica alguna cosa más imperiosa para la conciencia que la *obligación*, y, como procedente de la ley, la virtud nos conduce a su cumplimiento.

La *obligación* indica alguna cosa más absoluta para la práctica; y el buen parecer, el que dirán y los respetos humanos exigen su cumplimiento.

Es *deber* de un consejero asistir al tribunal a cumplir con su cargo, y es *obligación* suya asistir de manto talar.

Se dispensa fácilmente de una *obligación*; se falta a un *deber*.

Es un *deber* del eclesiástico el ir vestido modestamente y es *obligación* el ir de negro o de hábito talar.

A los políticos cuesta menos ser negligentes en su *deber* que olvidar la menor de sus *obligaciones*.

RESUMEN. —El *deber* nos pone en relación con Dios, con el prójimo y con nosotros mismos; la *obligación* nos pone en relación con las instituciones del pueblo en que se vive.

Faltar a los *deberes* es un vicio; faltar a las *obligaciones* es una infracción de lo mandado.

La norma del *deber* es la conciencia; la norma de la *obligación* es el derecho.

En una palabra, el *deber* político se llama *obligación*; la *obligación* moral se llama *deber*.

El *círculo* de nuestros *deberes* es inmensamente mayor que el de nuestras *obligaciones*, puesto que Dios, el género humano y nosotros mismos somos más extensos que el mandamiento de una sociedad.

**Débil, inhábil.** *Débil* se compone de la partícula negativa *de* y del verbo latino *habeo*, haber o tener.

*Inhábil* tiene exactamente el mismo origen.

De manera que, si no atendiéramos más que a la etimología, las dos palabras del artículo serían idénticas. Así *débil* como *inhábil* nos dan la idea de una cosa que no puede *haberse*, que no sirve, que no vale, que no obra.

Sin embargo, el uso, con ese instinto maravilloso que es la primera de todas las ciencias humanas, ha distinguido las voces en cuestión con relaciones que no pueden equivocarse.

*Débil* se aplica al orden físico; *inhábil*, no.

Así decimos: la enfermedad me ha dejado *débil*.

Sería absurdo decir, para significar la misma idea: la enfermedad me ha dejado *inhábil*, porque con esto significaríamos que la enfermedad había atacado nuestro cerebro, trastornando nuestra inteligencia.

En sentido trasladado, la palabra *débil* conserva la significación que tiene en sentido recto: falta de firmeza, de energía, de virilidad, de carácter.

*Inhábil* significa falta de idoneidad, de disposición, de aptitud.

Lo *débil* no obra porque no puede.

Lo *inhábil* no obra porque no sabe.

Aquello es falta de fuerza.

Esto es falta de entendimiento.

Un hombre *débil* es una nulidad en punto a conducta.

Un hombre *inhábil* es una nulidad en todo.

Un hombre *débil* puede ser un sabio.

Un hombre *inhábil* no puede ser nada.

**Decaimiento, abatimiento.** El *decaimiento* supone edad, naturaleza; *decae* el viejo.

## E

**Economizar, ahorrar.** *Economía* viene de *oikos*, que significa casa, y de *nomía*, que quiere decir *tasa*, regla, ley; de modo que equivale a *ley* o *regla de la casa*.

La voz *ahorro* tiene otra historia. Emancipar o manumitir se llamó *ahorrar*, y como para reunir la suma necesaria era indispensable que el esclavo se restringiese y se estrechase en todo lo posible, la idea de *ahorro* vino a significar luego la de *economía*, y desde entonces corren como sinónimas estas dos palabras.

Atendidos su origen y sus relaciones, no es posible que un buen discurso las confunda.

El *ahorro* es escatimar sin discreción.

La *economía* es distribuir con juicio.

El *ahorro* es necesidad.

La *economía* es virtud.

El mayor malvado puede tener *ahorros*.

Sólo el hombre de buenas costumbres y de buenas ideas puede tener *economías*.

El *ahorro* es muchas veces un acaso, una fortuna.

La *economía* es siempre un sistema, una conducta, un orden.

Una casa con muchos *ahorros* puede ser pobre, porque puede no haber en ella razón y concierto, y la falta de concierto y razón en la familia es una verdadera y grande pobreza.

Una casa *económica* tendrá siempre algo rico y próspero, porque la medida es una grave riqueza y una envidiable prosperidad.

Se diferencian además estas dos voces en que el *ahorro* es un hecho privado, mientras que la *economía* es una ciencia pública, de reconocida importancia y trascendencia. Así como no puede haber familia sin *economía* doméstica, no puede haber pueblo sin *economía* social. En este sentido decimos: *economía* política. Nada más absurdo que decir: *ahorro* político.

**Echar, arrojar, lanzar.** *Echar* es una acción menos violenta que *arrojar* y *lanzar*. Se *echa*, y no se *arroja*, ni se *lanza* agua en el vaso, dinero en el bolsillo, trigo en el costal. *Arrojar* y *lanzar* son sinónimos, y suponen esfuerzo y violencia. Usados estos verbos como recíprocos, conservan la misma dife-

rencia. No se *echa* uno en un precipicio, sino que se *arroja* o se *lanza*. *Echarse* en la cama no es lo mismo que *lanzarse* o *arrojarse* a la cama. En el primer caso se expresa una acción ordinaria y tranquila; en el segundo, la de un hombre agitado por la pasión u oprimido por el cansancio.

**Echar, despedir.** *Echar* viene de *iacio*, como arrojar.

*Despedir* es un derivado de *pie*. Significa dar con el *pie*.

Actualmente, *echar* es más que *despedir*.

*Despedir* supone conveniencia o enojo.

*Echar*, desprecio.

Al que se *despide* se le ajusta su cuenta.

Al que se le *echa* no se le mira.

Generalmente hablando, son más los *echados* que los *despedidos*.

**Edad, época.** *Edad* viene del latín *aetas*, *etatis*.

*Época*, de *epochê*, nombre derivado del verbo *epochein*, que en griego significa detenerse, porque ante una *época* parece que la historia se para con el fin de contemplar y medir la extensión del acontecimiento.

La *edad* es tiempo. Así decimos: ¿qué *edad* tiene usted? Esto vale tanto como si dijéramos: ¿qué tiempo tiene usted?

Nada más absurdo que decir: ¿qué *época* tiene usted?

La *época* es un tiempo memorable, famoso. Así decimos: la *época* del año doce, la *época* del año veinte, la *época* del año veintitrés.

Nada más extraño a nuestro idioma que decir: la *edad* del año veintitrés, del año veinte, del año doce.

Las *edades* tienen *épocas*.

Las *épocas* no tienen *edades*.

La *edad* pasa.

La *época* se nota.

La *edad* pertenece, hasta cierto punto, a la cronología: es duración.

La *época* pertenece de lleno a la historia: es suceso.

**Efecto, producto.** El *efecto* viene de una causa.

El *producto* viene de una potencia.

El *efecto* se verifica.

## F

**Fabricante, fabricante.** *Fabricante* designa propiedad y oficio.

*Fabricador* marca la idea de trabajo.

El *fabricante* es dueño.

El *fabricador* es menestral.

El amo de una *fábrica* se llama fabricante.

El que *fabrica* el artefacto puede llamarse *fabricador*.

La *fábrica* es comercio.

La *fabricación* es industria.

Es muy posible que la *fábrica* se haga rica.

Apenas se concibe que la *fabricación* pueda salir de ser obrera.

En este mundo pocos son *fabricantes*.

Casi todos somos *fabricadores*.

**Factible, probable.** *Factible* se deriva de *facio*, hacer, como *fácil*.

*Probable* viene de *probabilis*, voz derivada del verbo *probare*, probar, como *probo*.

Ambas voces expresan la idea general de un suceso que está indicado, que debe acontecer según la marcha ordinaria de las cosas, pero las relaciones de cada palabra son de todo punto distintas.

Pondremos un ejemplo para que los lectores noten con más seguridad la diferencia.

Reina el viento Norte, el cielo se empaña, la atmósfera se carga de nubes negras y la lluvia amenaza sin remedio. En este estado es *factible* que llueva.

Pero una experiencia inmemorial y nunca desmentida tiene *probado* que cuando reina el viento Norte no llueve en el punto de que se trata. Es así que ahora reina aquel viento, luego no deberá llover. Diremos, pues, que, a pesar de la cargazón de la atmósfera, es muy *probable* que no llueva.

¿Por qué dijimos que era *factible* que lloviese? Porque nada más natural que el que llueva cuando el horizonte aparece tan cerrado y amenazador. Es un hecho indicado, un hecho que está en armonía con las leyes de la naturaleza y del criterio, un hecho *factible*.

¿Por qué dijimos que era *probable* que no lloviera? Porque una experiencia constante demuestra que, en el punto de que se trata, no llueve nunca reinando el viento Norte, el viento que reinaba a la sazón, y lo que una experiencia no contradicha *prueba*, lo que

*prueba*, la razón de la práctica, ha de ser necesariamente un hecho *probable*.

De modo que un hecho *factible* puede no ser *probable*, como un hecho *probable* puede no ser *factible*.

Lo *factible* se refiere al hecho, el *factum*.

Lo *probable*, a la prueba.

Lo *factible* tiene por norma la ley de la naturaleza, el sistema de la creación.

Lo *probable* tiene por norma la ley de la experiencia, del raciocinio, de la vida.

¿Es conforme a las leyes naturales el que llueva? Pues la lluvia es *factible*.

¿No es conforme a la ley de la experiencia humana, a la práctica, a la *prueba*? Pues no es *probable*.

**Facultar, autorizar.** El hombre nace con el poder de verificar ciertos hechos. Este poder que recibimos de la naturaleza, esta *facilidad* con que nacemos de hacer ciertas cosas, considerada como fuerza interior, es lo que se llama *facultad*. Así es que yo tengo la *facultad* indispensable de pensar, de querer, de sentir, de creer, de imaginar, de moverme. Dios me ha *facultado*, por decirlo así, para que ejerza esas funciones, para que de ese modo realice los fines de mi vida. Pues bien, cuando damos a otro el poder que tenemos de hacer ciertas cosas, la *facilidad* de ejecutarlas, podemos decir que le damos nuestras *facultades*, que le *facultamos*; esto es *facultar*.

Otros hombres, además del poder que reciben de la naturaleza, de esta *facultad* que deben a Dios, reciben de la sociedad cierto carácter público, cierta investidura de gobierno. Este carácter público, esta investidura gubernamental es lo que se llama *autoridad*. Pues bien, cuando el hombre revestido de aquella investidura de estado da a otro el derecho de organizar y de disponer lo que él puede disponer y organizar por sí mismo, podemos decir que le delega su *autoridad*, que lo *autoriza*.

Yo *faculto* a un amigo para que conteste a mis detractores, para que me vindique en la tertulia, para que abra mi correspondencia, para que desafíe a mi contrario.

# G

**Galgo, lebre.** Llámase *galgo*, por *galo*, porque viene de Francia, es decir, de la *Galia*.

Llámase *lebre*, porque se destina a correr las *liebres*.

El nombre *lebre* viene del latín *lepor*, *leporis*.

**Galimatías, algarabía.** La palabra *galimatías*, a que la Academia Española no dio carta de naturaleza hasta la novena edición de su diccionario, verificada en 1843, tiene una procedencia muy rara y curiosa.

Está tomada del francés *galimathias*, dice Monlau, y se usa de muy antiguo en Francia, como que se formó en la época en que los abogados hacían sus informes y defensas en latín. Cierta día (dice el doctor Huet, obispo de Avranches) se trataba de un gallo, cuya propiedad reclamaba una de las partes, que se llamaba *Matías*. El abogado, a fuerza de repetir los nombres *gallus* y *Mathías*, acabó por confundirse y trabucar la construcción, y en lugar de *gallus Mathías* (el gallo de Matías) dijo repetidas veces *galli Mathías* (Matías del gallo); desde entonces se empleó la voz *galimathías* para calificar un discurso embrollado.

*Algarabía* se compone de *al*, que en arábigo significa *el*, y de *arabia*: *alarabia*.

El *galimatías* es una *algarabía* francesa como la *algarabía* es un *galimatías* árabe.

*Galimatías* significa confusión.

*Algarabía*, chapurreo.

El sujeto que trueca las especies, arma un *galimatías*.

El extranjero que balbucea el idioma, arma una *algarabía*.

El *galimatías* es pensamiento.

La *algarabía* es sonido.

**Gallardía, gentileza.** *Gallardía* viene de *galán*, y galán de *gala*, y *gala* de *kalos*, vocablo griego que significa hermoso. De manera que, etimológicamente hablando, *gallardía* (por *galardía*) quiere decir al pie de la letra: *hermosura*.

*Gentileza* viene de *gentil*, y *gentil* de *gente*, y *gente* de *genere*, verbo latino que equivale a engendrar o generar, y *genere* trae su origen del griego *geinô*, *genô*, *geneô*, de

donde se formó la voz *genes* con que los griegos designaban la idea de casta, raza, familia. De modo que la palabra *gentileza* tiene el mismo origen de *genuino* y *generoso*.

Supongamos que un moro viene a España. Este moro es garboso y apuesto: podemos decir que es *gallardo*.

Nada más contrario al espíritu de la lengua que llamarle *gentil*.

¿Por qué es *gallardo*? Porque tiene galas y donosura, porque es hermoso y apuesto. Un moro es *gallardo*, como lo es un caballo enjaezado, lucido y brioso.

¿Por qué no es *gentil*? Porque no es de nuestra *gente*, porque no pertenece a nuestro *género*, a nuestra *progenie*; porque para nosotros no es *genuino*, no es *generoso*. Nuestra generación lo llama extraño, advenedizo; no es *gentil*, no tiene *gentileza*, no tiene hidalguía.

*Zagala gallarda*, *zagala gentil*.

*Zagala gallarda* significa que gusta, que tiene buen ver, que es vistosa.

*Zagala gentil* significa que campean en ella el donaire y la gracia de las zagalas españolas: es decir, de las zagalas que aquí se *engendran* o se *generan*, que son procreadas por nuestra *gente*.

He dicho que un caballo brioso es *gallardo*, porque tiene *gala*, porque tiene *hermosura*.

Nada más absurdo que decir que un caballo *gallardo* es *gentil*, porque esto significaría que era hidalgo, que era noble. Sería tan absurdo y tan repugnante como hablar de un caballo *caballero*.

Lo *gallardo* es belleza, galanura, vida, deleite.

Lo *gentil* es raza, familia, prole, generación.

En la *gallardía* influye el trato, el oficio, la fortuna, el método de vida, el aliño.

La *gentileza* es nacimiento.

**Gana, voluntad, querer.** La *gana* es buen grado: de buena *gana*.

La *voluntad* es una potencia: memoria, entendimiento y *voluntad*.

El *querer* es un sentimiento: nunca se olvida un buen querer.

# H

**Hábil, apto.** *Hábil* para el servicio de las armas; *apto* para el servicio de las armas.

Veamos qué significan estas dos frases.

*Hábil* para el servicio quiere decir que tiene expedición y destreza.

*Apto* para el servicio significa que reúne las condiciones que reclama la ley.

*Hábil* equivale a capaz.

*Apto*, a idóneo.

Lo *hábil* sirve: es pericia.

Lo *apto* promete: es disposición.

*Hábil* se deriva de *habeo*, saber. Significa que puede *haberse*, que obra, que vale.

*Apto* viene de *aptus*, que equivale a propio. Se aplica al sujeto que tiene idoneidad o disposición para una cosa.

Muchos hombres *hábiles* se hacen *inhábiles* por la edad.

Muchos hombres *aptos* se hacen *ineptos* por el abandono y el vicio.

**Habilidad, destreza.** *Habilidad* viene del latín *habeo*, que significa haber.

*Destreza* se deriva de *dirigir*, voz derivada de *regir*, del latín *regere*.

La *habilidad* da idea de una persona que puede *habérselas* por sí misma que por sí misma influye, obra y lleva a buen término sus negocios.

La *destreza* nos da idea de un hombre que, por luz natural y por experiencia de la vida, ajusta y *dirige* las cosas con conocimiento y con discreción.

El *hábil* se mueve; es *apto*, es dispuesto, es idóneo.

El *diestro* encamina; es conocedor, es prudente, es perito.

La *habilidad* es temperamento, gusto, naturaleza.

La *destreza* es educación, estudio, ejercicio.

Para concebir, busquemos hombres *hábiles*.

Para ejecutar, busquemos hombres *diestros*.

En la *habilidad* entran la argucia y el ingenio.

En la *destreza* entra el instinto de la organización y de la práctica.

Los buenos diplomáticos son *hábiles*.

Los buenos militares son *diestros*.

**Hábito, costumbre.** El *hábito* consiste en hechos que se refieren precisamente al hombre privado, como la *habitación* en que mora y como el *habillamiento* o vestido que lleva.

La *costumbre* dice relación al hombre moral.

Una persona se muerde de ordinario las uñas cuando piensa; mira siempre a lo alto cuando habla; fuma indefectiblemente cuando se acuesta; se destapa constantemente cuando va a dormir: ¿qué son estos hechos, *hábitos* o *costumbres*? Habiendo ya dicho que el *hábito* consiste en hechos que se refieren al individuo, en actos puramente personales, debemos inferir con absoluta seguridad que todos los hechos anteriores son *hábitos*, puesto que principian y acaban en el individuo que los ejecuta. El destaparse una persona cuando va a dormir, el fumar en el momento de acostarse, el mirar a lo alto cuando habla y el morderse las uñas cuando cavila, no son hechos que puedan revelarnos los sentimientos de aquel individuo, los estímulos de su conciencia, su sistema de vida, sino que se refieren a su persona, a su manera de vivir en la casa. Son hechos que no nos ponen en relación con el concepto público, sino en relación con nosotros mismos.

Así diremos con propiedad: Fulano tiene el *hábito*, no la *costumbre*, de destaparse cuando quiere dormir, de fumar antes de acostarse, de mirar a lo alto cuando habla, de morderse las uñas cuando piensa.

Otro hombre se recoge siempre muy tarde, estudia de noche, va al casino todos los días, se confiesa todos los sábados, visita a los pobres todos los lunes, da limosna todos los jueves: ¿qué son estos hechos, *costumbres* o *hábitos*?

Habiendo dicho que la *costumbre* dice relación al hombre moral, no puede caber nos la menor duda de que aquellos hechos son *costumbres*, no *hábitos*, puesto que no comienzan y concluyen en el individuo que los ejecuta, sino que tienen trascendencia al orden público, al público concepto. El estudiar de noche, el recogerse tarde, el confesar todos los sábados, el dar limosna todos los jueves, el visitar a los menesterosos todos los lunes y el ir todos los días al casino, no

**Idear, idealizar.** Como que la *idea* es la substancia del pensamiento, el utensilio de toda tarea intelectual, *idear* equivale a pensar o discurrir.

Así decimos de un muchacho que está siempre *ideando* diabluras. Tanto valdría decir que está siempre *discurriendo* diabluras, o bien que siempre está *pensando* sobre la manera de hacer diabluras. Nada más absurdo que decir que está *idealizando* diabluras.

*Idealizar* es hacer las cosas ideales, elevarlas a la esfera del gusto y de la poesía.

*Idear* toca al entendimiento: es lógico; *idealizar* toca al sentimiento y a la imaginación: es estético.

*Idea* el muchacho; *idealizan* el pintor, el músico, el poeta.

Ambos verbos viene del nombre griego *idea*, *ideai*, *eidê*, voces equivalentes al *notio*, *notitia*, *cognitio*, *forma*, *imago* y *species* de los latinos. Significa, así en griego como en latín, noción, especie, forma, imagen, conocimiento, *idea*. Esta palabra significaba antes mucho menos que hoy. Hoy una *idea* es la primera de las revoluciones humanas, la heredera histórica y social de la fuerza, de la conquista y de la casta.

**Idiotez, idiotismo.** La *idiotez* es cerebro.

El *idiotismo* es idioma.

La *idiotez* nace.

El *idiotismo* se aprende.

La fisiología habla de la *idiotez*.

La gramática habla de *idiotismos*.

**Ignoto, desconocido, ignorado.** *Ignoto* se refiere a cosas. Mares *ignotos*. No puede decirse: humanidad *ignota*, *ignoto* talento.

*Desconocido* se aplica a cosas y personas. Tierras *desconocidas*, hombres *desconocidos*.

*Ignorado* expresa la idea de olvido, de injusticia, de abandono. Talento *ignorado*. Al decir talento *ignorado*, no queremos significar que sea un hecho *ignoto*; no queremos dar a entender que sea una cosa *desconocida*. Queremos decir que es una cosa *olvidada*, porque no saben su valor.

Quizá habrá en el mundo tierras *ignotas*, en donde se agite una humanidad *desconocida*, entre mil bellezas *ignoradas*.

**Igualdad, idéntico.** Examinemos el vario sentido de estas dos frases, hombres *iguales*, hombres *idénticos*.

Hombres *iguales* quiere decir que tienen la misma estatura, el mismo aire, las mismas facciones; es decir, la misma presencia.

Hombres *idénticos* quiere decir que son de tal manera *iguales* en todo, que constituyen un mismo hombre. La *identidad* no consiste, como la *igualdad*, en que tengan una misma forma, una misma manifestación exterior, sino en que sean perfectamente *iguales*, así en los accidentes del cuerpo como en las propiedades del alma. Han de ser indivisiblemente iguales, así moviéndose, como hablando, como pensando, como escribiendo, como en todo lo que pueda caracterizarlos.

Las cosas *iguales* existen separadas. Dos o más naranjas del mismo tamaño, peso y color, son dos cosas *iguales*, y, sin embargo, cada una ocupa un lugar.

Las cosas idénticas no pueden separarse, porque no pueden dividirse, porque no puede dividirse un todo sin que el todo desaparezca. Las dos ideas que el alma necesita para hacer una comparación, por ejemplo, son dos hechos *idénticos* del alma, puesto que sin ellos la comparación es imposible. Aquellas dos ideas son *idénticas*, porque concurren simultáneamente a formar una unidad de nuestro espíritu, que se llama comparación. Propiamente hablando, no son dos hechos, dos funciones, sino una, porque son dos funciones *identificadas*.

La razón de este uso consiste en que lo *igual* se aplica a la forma; es decir, a la manifestación sensible de los hechos en todos los órdenes posibles.

Lo *idéntico*, por el contrario, no se refiere a las manifestaciones exteriores, sino a las propiedades, a lo substancial de las cosas.

Lo *igual* es distinto; lo *idéntico* es uno.

Si una cosa no pudiera distinguirse de otra, no sería *igual*, sino *idéntica*.

Si un hecho cualquiera pudiera distinguirse de otro, no sería *idéntico*, sino *igual*.

Lo *igual*, pues, consiste en las partes, en los accidentes, en las apariencias.

Lo *idéntico* consiste en el todo, en la razón originaria del hecho en su principio.



**Jabalí, jabato.** *Jabalí* viene del nombre árabe *jebel*, que significa sierra o monte. Todo el mundo sabe que *jabalí* es el cerdo montés. *Jabato* es el jabalí pequeño.

**Jardín, vergel.** Hay quien cree que *jardín* viene de *Jordán*, aludiendo a la frondosidad con que la naturaleza engalana la orilla de aquel famoso río; pero semejante etimología carece de todo fundamento.

*Vergel* viene de *verde*, y aun mejor de *verja*, porque los *vergeles* están cercados.

La primavera convierte los campos en *jardines*, no en *vergeles*, porque los *jardines* del campo no tienen *verja* alrededor.

De modo que el *jardín* puede ser rústico.

El *vergel* ha de ser artificial, ha de estar cultivado; es un huerto de árboles frutales.

Los *jardines* de la ciudad, más claro, los *jardines* del arte, son *vergeles*.

Los *vergeles* de la naturaleza son *jardines*.

**Jefe, corifeo.** *Jefe* viene de *gero*, que significa gestionar, gobernar, dirigir. *Jefe*, es, por lo tanto, el que *gestiona*, el que gobierna, el que dirige.

Así decimos: *jefe* del Estado, general en *jefe*, *jefe* político, etcétera.

Nada más contradictorio que decir: *corifeo* político, *corifeo* del Estado.

*Corifeo* se llamaba primitivamente el *jefe del coro*, y ésta es la razón por que implica la idea de muchedumbre, de bullicio, casi de tumulto.

Así decimos: *corifeo* de tal o cual bando o parcería, con lo cual queremos decir que es el sujeto entremetido que arregla y dispone aquella tropa.

El partido que tiene *corifeos* no es un verdadero partido, sino una turbulencia política, una especie de *coro* en que cada cual sale por el tono que le acomoda.

*Corifeo* quiere decir tuáutem.

*Jefe* significa *gerente*.

El *corifeo* es cabecilla.

El *jefe* es cabeza.

**Jerarquía, categoría.** Antes de manifestar el sentido en que hoy se emplea la voz *jerar-*

*quía*, es indispensable decir dos palabras sobre las variaciones que ha sufrido.

*Jerarquía* se aplicó primitivamente a significar el orden o la subordinación de los coros de ángeles, en cuya acepción expresó la idea de gobierno, como lo aprueba su desinencia en *quía*, que no es otra cosa que una corrupción del nombre griego *archê*, que quiere decir disciplina o mando.

Nueve órdenes de ángeles, dicen las Partidas, ordenó nuestro señor Dios en la Iglesia celestial, puso a cada uno de ellos su grado, y dio supremacía a los unos sobre los otros, denominándoles según sus oficios; a semejanza de lo cual ordenaron los Santos Padres en la Iglesia terrenal nueve órdenes de clérigos, y dieron a los unos supremacía sobre los otros, poniéndoles nombres según aquello que han de hacer. Y a estos grados de órdenes llaman al primero corona; al segundo, hostiario; al tercero, lector; al cuarto, exorcista; al quinto, acólito; al sexto, subdiácono; al séptimo, diácono; al octavo, preste, y al noveno, obispo.

Hallamos, pues, que la palabra *jerarquía* significó primero los nueve órdenes de ángeles en que estaba dividida la Iglesia celestial, y luego los nueve grados de órdenes en que se dividió la Iglesia temporal, expresando en ambos sentidos la idea de gobierno.

Después de esto, aquel vocablo ha variado de sentido, porque sin dejar de significar las varias dignidades del estado eclesiástico, se aplica especialmente a expresar los grados de nobleza, de lustre, de origen, y en este sentido vamos a distinguirlos de *categoría*, puesto que, si atendemos a su significación primitiva y teológica, no es sinónimo de la otra palabra.

Ya hemos dicho que la *jerarquía*, considerada como voz común, significa los grados de nobleza, de condición, de alcurnia.

La *categoría*, por el contrario, marca el carácter o la condición que el hombre tiene en sociedad. Es, por decirlo así, la graduación política de cada uno. A medida que el empleado sirve a la nación, debe ganar en sueldo y en *categoría*. No puede decirse: debe ganar en sueldo y en *jerarquía*, porque la *jerarquía* marca únicamente el carácter de

# L

**Laconismo, concisión.** *Laconismo* viene del griego *lakon*, laconio, espartano.

*Concisión* viene de *concido*, *concaedo*, que quiere decir cortar.

El *laconismo* viene a consistir en disposiciones de temperamento o de raza.

La *concisión* expresa la idea de corte, de ajuste, de medida, de *cesura*.

El *laconismo* es grave, austero, inflexible, algo taciturno.

La *concisión* es más bien retórica.

El *laconismo* está en el carácter: se hereda.

La *concisión* tiene sus reglas: se aprende.

De modo que el *laconismo* es casi fisiológico.

La *concisión*, artística.

**Laico, lego.** Ambas palabras vienen del griego *laikos*, voz formada de *laos*, que significa pueblo.

*Laico* equivale a seglar, paisano, no eclesiástico.

*Lego* quiere decir que no ha sido enseñado, que no tiene letras, que es ignorante.

Soy *laico* significa: soy del pueblo, no soy de la Iglesia.

Soy *lego* equivale a decir: no sé leer, no soy letrado.

Muchos hombres *laicos* son instruidos, sabios profundos consumados y grandes poetas: no son *legos*.

Más de un *lego* llega a ser sacerdote: no es *laico*.

**Lana, vellón.** *Lana*, nombre tomado literalmente del latín, no expresa otra idea que la de abrigo. La *lana* viene a ser el vestido de la oveja, y esto hace que Juvenal diese a la oveja el nombre de *lanata*, que es como si dijéramos *lanuda*.

*Vellón* (jetimología extraña!) viene del latín *vello*, *vellis*, *vellere*, que vale tanto como arrancar, sacar de raíz, en cuyo sentido lo usa frecuentemente Cicerón. Del verbo arrancar, *vellere*, salió *vellón*, porque el *vellón* era la cantidad de lana que se *arrancaba* a cada carnero, porque el esquileo primitivo consistía en sacar la lana de raíz. Esto demuestra que la cultura es buena aun para los mismos animales.

Después, el *vello*, *vellis*, fue reemplazado por *tondeo*, *tondes*, que quiere decir esquilarse, de donde vino *tundo*, *tundis*, tundir.

De modo que al arrancar la lana sucedió el trasquilar, como al trasquilar sucedió el *tundir* o adobar las pieles.

Lo que los latinos llamaron primitivamente *vellus* (arrancamiento) fue llamado después *tonsura* (trasquileo).

*Lana* es lo que abriga a la oveja.

*Vellón*, lo que se le arrancaba de cada vez.

**Lástima, compasión, piedad, clemencia, misericordia.** El que tiene *lástima* siente dolor.

El que se *compadece* siente pesar.

El que tiene *piedad* siente amor.

El que tiene *clemencia* ejerce una prerrogativa.

El que tiene *misericordia* ejerce una virtud suprema.

Nos *lastimamos* de una desdicha.

Nos *compadecemos* de un delincuente.

Tenemos *piedad* de una miseria.

Tenemos *clemencia* de un súbdito.

Dios tiene *misericordia* del pecador.

De modo que la *lástima* es afectiva.

La *compasión*, moral.

La *clemencia*, política.

La *piedad*, religiosa.

La *misericordia*, divina.

**Lecho, cama.** *Lecho* viene de *letum*, que en latín significa la muerte, y *letum* se formó de *levare*, que quiere decir arrebatar o quitar, porque la muerte arrebata la vida.

El *lecho* es el lugar en que morimos.

Así se dice: *lecho* del dolor.

Nada más ridículo que decir: *cama* del dolor.

*Cama* es el aparato doméstico en que nos acostamos en *camisa* para descansar, y por extensión se dice del abrigo en que duermen ciertos animales.

Así decimos: *cama* del conejo, de la liebre.

Nada más absurdo que decir: *lecho* del conejo, de la liebre.

El *lecho* es idea: está en relación con nuestro destino futuro.



“Vale la pena recalcar la importancia que ha tomado el español en el mundo: es uno de los 6 idiomas oficiales de la ONU, es el idioma oficial de muchas de las principales organizaciones internacionales político económicas –como la OEA, la OEI, la EU, la CAN, UNASUR y Caricom, entre otras– y la población hispanohablante conforma uno de los sectores de mayor crecimiento internacional, ya que brinda al mundo una vasta variedad de productos culturales y de servicios, y se constituye en un nicho muy atractivo para el desarrollo de nuevos negocios.

Todas estas características han hecho de nuestra lengua una de las más importantes a nivel mundial en la actualidad y es por eso que cada vez más y más personas en todos los continentes quieren aprenderla. Sin embargo, son estas mismas características de internacionalización del lenguaje las que hacen necesario unir esfuerzos, como los realizados por las Academias de la Lengua Española de diferentes países del mundo con la ortografía y la lingüística, para mantener la unidad de nuestro idioma.”

(Extracto de la presentación)

\* \* \* \* \*

La colección *Clásicos del saber* recoge los textos más relevantes en el ámbito internacional en las diferentes áreas del conocimiento, que son de gran interés académico en temas relacionados con educación, cultura y ciencia, entre otros. Su propósito consiste en dar a conocer obras que son vigentes y hacen parte del patrimonio cultural de los hispanos parlantes.



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO  
Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario - 2021

